

DEFENSA DE DOS DELINCUENTES

Zouhier y el ex minero se inculpan en la trama de explosivos

Dos delincuentes, Rafá Zouhier y José Emilio Suárez Trashorras, se enredaron ayer en acusaciones mutuas al explicar sus relaciones con el terrorista que logró los explosivos para atacar el 11-M en los trenes.

Posible malentendido por una llamada telefónica

Trashorras declaró en el juicio que El Chino le llamó para decirle que habían detenido a dos amigos suyos. Él entendió que eran de ETA, pero ignora si se refería a ellos.

Ni una palabra de la banda terrorista ETA

El confidente Rafá Zouhier, al que se le atribuyeron declaraciones en las que implicaba a ETA en los atentados, desmintió ayer esos hechos.

LA VISTA, AL DÍA

Suárez Trashorras vuelve a declarar

El ex minero Emilio Suárez Trashorras vuelve a declarar hoy en el juicio del 11-M. Le seguirán otros trabajadores de la mina Conchita, de la que salió la Goma 2 ECO.



Dos delincuentes se la juegan a muerte

El minero Trashorras y el narcotraficante Zouhier se culpan de facilitar la dinamita a los terroristas

PABLO ORDAZ

Dice Zouhier que una vez le encargaron matar a un hombre y no lo hizo. Dice Trashorras que en una ocasión le pidieron un cargamento de explosivos y no lo suministró. Está claro, también para ellos, que esos no son los encargos ni las preguntas que se le hacen a una persona decente, pero la defensa de ambos consistió ayer en salir del fango hundiendo más al otro. El arma del duelo fue el sumario, 100.000 folios que ambos manejaron como si fuera un estilete. Su lastre, el pasado y sus amigos.

—¿Se declara usted inocente de los cargos que se le imputan?

—Superinocente.

—El súper sobra. A partir de ahora, señor Zouhier, hable lo justito para su defensa. No le voy a permitir ni una. Si no hace caso, le mando al calabozo.



El presidente del tribunal sabía con quién se la jugaba ayer y decidió atarlo en corto desde el principio. Desde que fue detenido, Zouhier ya ha hablado tanto que sus palabras llenan 1.000 páginas del sumario, una novela grande donde una misma escena es relatada varias veces de forma distinta, quitando y poniendo personajes a su antojo, haciendo alarde de memoria en algunos párrafos y padeciendo de amnesia total en otros. Su posición en la habitación de cristal blindado explica de una forma muy gráfica su papel en el proceso. De un lado, los árabes que de una u otra forma participaron supuestamente en la masacre. De otro, los españoles que proporcionaron la dinamita. El, en medio, solo, traicionando a unos y a otros según el momento y sus intereses.

—No se engañe, señoría. Si yo hubiese sido médico, abogado o fiscal, no me hubiese enterado de lo que me enteré.

A Zouhier le exaspera que el fiscal indague en su vida de delincuente. Además de portero de discoteca y de *stripper*, Zouhier también admite que fue delincuente, y que en virtud de su manejo de los bajos fondos pudo avisar a la Guardia Civil de que unos ex mineros de Asturias andaban intentando vender dinamita. Hasta ahí, el nervioso marroquí se defiende bien. Se trata de uno de esos malos de película que, en base a su locuacidad y simpatía, consigue poner al espectador de su parte. Ayer, pese al trasfondo trágico que envuelve el juicio de la Casa de Campo, consiguió arrancar algunas sonrisas de las víctimas, asombradas de su desparpajo y de su diatriba constante con el fiscal. También logró, y no una vez ni dos, sacar de sus casillas al señor juez.

—Señor Zouhier, ¡cállese de una puñetera vez!

La tesis del confidente es bien sencilla. Él avisó a la Guardia Civil de que unos asturianos —a los que conoció en la cárcel de Villabona— estaban intentando vender dinamita. Incluso consiguió que le dieran una muestra y se la entregó a un agente. "Si luego ellos no hicieron nada por evitar los atentados, a mí de qué me acusan". El marroquí demuestra su dominio de la escena, enfadándose unas veces y poniendo cara de bueno otras, alardeando siempre de un conocimiento exhaustivo del sumario. "Me lo he leído tres veces completo", presumió en una ocasión, para luego demostrarlo: "Eso que usted dice, señoría, está en el último párrafo del folio 117.140. Sin embargo, fue al final de la mañana, justo antes del receso para el almuerzo, cuando el presidente del Tribunal, Javier Gómez Bermúdez, lo pilló en su gran contradicción.

Fue Zouhier quien avisó a la Guardia Civil de que Toro y Trashorras estaban ofreciendo explosivos a cambio de hachís, y también quien asistió a las reuniones que los ex mineros y El Chino celebraron en dos McDonalds de Madrid. Un tipo tan espabilado como él, ¿cómo no fue capaz de oler lo que se estaba tramando?

La sombra de la conspiración también se coló ayer en el juicio. Según Zouhier, Toro y su cuñado Trashorras se pasaron un papel en el locutorio de la prisión de Villabona con el teléfono de un terrorista de ETA. Fue uno de los asuntos que dieron fuelle a la disparatada connivencia entre etarras y fundamentalistas. Ayer quedó demostrado que en aquel papel estaba el teléfono de una tal Paloma, la esposa de un tal Sabino, un delincuente común



al que intentaban meterle en la celda una botella de whisky También se supo que la presunta entrevista a Zouhier en un medio de comunicación abonado a la teoría de la conspiración fue conseguida gracias a que el diputado del PP Jaime Ignacio del Burgo le mandó al delincuente un cuestionario para que lo contestara desde la prisión. "Pero yo de ETA", zanjó ayer, "no sé nada de nada". Cuando uno de los abogados le planteó también si conocía a un ciudadano con dos apellidos vascos, Zouhier contestó: "¿Gurruchetaqué?".

Según cuentan quienes conocen el proceso, el momento más tenso que vivió el juez Del Olmo en su despacho fue precisamente el careo entre Zouhier y José Emilio Suárez Trashorras. Ayer uno declaró detrás del otro, pero conforme avanzaba el interrogatorio del ex minero —que intentó salpicar a todo el que pudo, incluido un jefe policial apodado Manolón— iba quedando más claro que la intención de Zouhier de quedarse al margen de lo que se tramó a su alrededor era poco creíble.

Trashorras, además, tenía preparada una última andanada a su otrora compinche. Dijo ante el juez que, además de El Chino, Zouhier también le pidió explosivos en una ocasión. Dos viejos amigos, dos delincuentes, luchando a muerte por salir del fango.

ZOUIER Y TRASHORRAS SE INCULPAN

Zouhier: "Los asturianos me dieron en febrero de 2003 una muestra de explosivos para que les buscara clientes en Madrid".

Trashorras: "Fue Rafá Zouhier el que me preguntó si podía conseguir explosivos, porque estuvo en la cárcel con mi cuñado, que estaba por tenencia de explosivos".

Zouhier: "Yo pensaba en la cárcel que hasta los asturianos eran de ETA".

Trashorras: "Decían que habíamos ofrecido 200 kilos de explosivos a ETA pero eso es mentira, cada uno cuenta una historia".

Zouhier: "Avisé de los explosivos del 11-M a la UCO de la Guardia Civil. Cuando oí lo de los explosivos se lo dije a la autoridad, pero viendo lo que me ha pasado a mí dudo que alguien lo vuelva a hacer".

Trashorras: "El Chino me dijo por teléfono que conocía a dos que habían detenido el día anterior. Fue lo único que comentó, pero no dijimos nada de ETA, fue lo que me dijo".

Zouhier: "Los asturianos estaban ofreciendo explosivos en Madrid a todo dios, y yo avisé".

Trashorras: "Soy votante del PP y estoy de acuerdo con la guerra de Irak".



José Emilio Suárez Trashorras, durante su declaración. / REUTERS

El ex minero admite que uno de los jefes del 11-M le pidió explosivos

Trashorras rectifica sus seis versiones del sumario, culpa a Zouhier y niega que facilitara la Goma 2 ECO

J. Y / J. A. R.

El ex minero José Emilio Suárez Trashorras, acusado de haber proporcionado la Goma 2 utilizada por el *comando* de islamistas para los atentados de los trenes y por lo que el fiscal solicita para él una condena de 38.670 años de prisión, sorprendió ayer a todo el mundo al contestar las preguntas del fiscal Javier Zaragoza y arremeter en sus declaraciones contra el confidente de la Guardia Civil Rafá Zouhier y señalar que fue él quien le preguntó si podía proporcionar explosivos a los islamistas. Previamente, Zouhier le había acusado de facilitar los explosivos a El Chino, jefe de la célula islamista.

Trashorras negó haberse acercado a Mina Conchita desde 2003, a pesar de que el menor GMV, ya condenado por esos hechos, había confesado que estuvo con él y con tres islamistas, Jamal Ahmidan, Mohamed Oulad y Abdennabi Kounjaa el 28 de febrero de 2004 en la citada explotación minera, donde además de la Goma 2 recogieron "puntas y clavos". Con un perfecto conocimiento del sumario, Suárez negó haber llevado a los miembros del comando a la mina, destacando que los repetidores de los teléfonos así lo indican. El fiscal puso de manifiesto que Suárez utilizaba en aquella época una decena de teléfonos y que su alegación no tenía validez.

El fiscal preguntó a Trashorras si en alguna ocasión había ofrecido explosivos a ETA, a lo que éste contestó: "rotundamente no, ni en la cárcel ni en ninguna parte. Decían que había vendido 200 kilos a ETA, pero eso es mentira". Zaragoza quiso abundar sobre la entrevista a Trashorras publicada por *El Mundo*, en la que el procesado aseguraba que Jamal Ahmidan, El Chino, era amigo de los dos etarras detenidos en Cañaveras el 29 de febrero de 2004, mientras los marroquíes merodeaban por Avilés.

Zaragoza le preguntó si era cierto que Jamal Ahmidan le había dicho que era amigo de los dos etarras y que eso se lo había contado a la policía cuando



fue detenido. Su explicación fue algo embarullada. Primero dijo que sí, luego que en realidad de ETA no le dijo nada y, finalmente, que quizás fue un malentendido, ya que, en realidad, entre ellos no hablaron "nada de ETA".

Zaragoza. ¿Dijo usted a esos policías algo sobre la posible relación del Chino con los etarras de la caravana de la muerte?

Trashorras. Sí.

Zaragoza. ¿De dónde se ha sacado ese comentario?

Trashorras. Fue lo que le entendí al Chino en una conversación telefónica.

Zaragoza. ¿Cuándo?

Trashorras. Pues poco después o al día siguiente de que les detuvieran. Me comentó que habían detenido a dos amigos de él y le pregunté "¿los que salieron en la tele?" Y me dijo sí". Fue lo único que comentó pero no dijimos nada de ETA, fue lo que me dijo.

Zaragoza. ¿Transmitió esa información a la policía?

Trashorras. La transmití a policías y me comentaron que ETA no se relacionaba con traficantes, que en épocas anteriores habían atacado a traficantes y que era imposible esa relación.

Zaragoza. ¿Por qué no lo dijo al juez en sus declaraciones judiciales ni en sus careos?

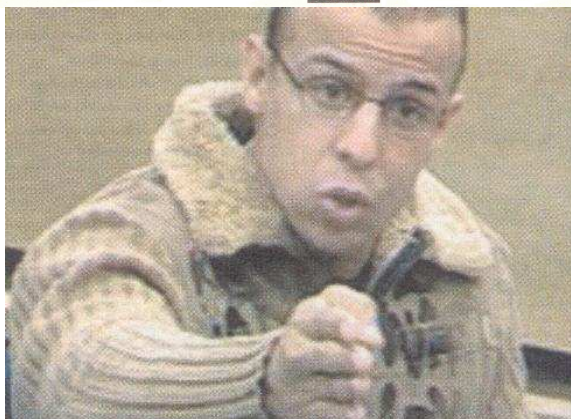
Trashorras. Porque me dijeron que esa relación era imposible y como me entró la duda de que el comentario hubiera sido un malentendido o algo.

Zaragoza. O sea, que pudo ser un malentendido que luego no reflejó en sus declaraciones judiciales.

Trashorras. Ya le digo que como me dijeron que ETA no se relacionaba con traficantes, que era imposible pues lo descarté porque luego paré a pensar que quizás detuvieron a un amigo de él y al decir yo lo de la tele y decirme él que sí y quizás no se refería a ello.

Lejos de reconocer que además de haber dado goma 2 en Mina Conchita a los islamistas, Trashorras negó que en los tres viajes a Madrid que dos compinches y un menor hicieron por su cuenta se llevasen explosivos, sino una partida de hachís en mal estado que iba a devolver al Chino.

Trashorras afirmó que era votante del PP y que apoyaba la guerra de Irak para justificar su enfrentamiento verbal con El Chino. Trashorras dijo que en la finca de Chinchón su mujer, Carmen Toro, se mofó de El Chino, diciéndole que les habían echado de mala manera del islote de Peregil. El ex minero reconoció que vio Goma 2 en el maletero del coche propiedad de El Chino.



Zouhier arroja sobre Trashorras la culpa de dar dinamita a los terroristas

El confidente de la Guardia Civil sólo avisó sobre la culpabilidad de El Chino siete días después del 11-M

J. Y / J. A. R.

"Ni cuatro fiscales van a poder conmigo". Así de pretencioso se mostró el confidente de la Guardia Civil Rafá Zouhier tras el interrogatorio del fiscal, aunque mantuvo esa actitud a lo largo de toda su declaración. Todo su interés estuvo en tratar de demostrar que avisó a la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil de que los asturianos traficaban con explosivos y que incluso les proporcionó una muestra que le dio en mano el ex minero José Emilio Suárez Trashorras. Por eso dijo varias veces que él denunció los hechos y que trató de evitar los 191 muertos del 11-M. Pero el fiscal Javier Zaragoza tejió una red de preguntas para mostrar cómo Zouhier ha cambiado continuamente el contenido de sus ocho declaraciones. Y el interrogado tuvo que admitir que no avisó a la UCO de que El Chino estaba detrás de las bombas de los trenes hasta el 18 de marzo de 2004, es decir, una semana después de los atentados.

Zouhier se enfrenta a una petición de 20 años de prisión por colaboración con banda armada y suministro de explosivos, porque está acusado de haber puesto en contacto a Trashorras con Jamal Ahmidan, El Chino, el jefe operativo de la célula que cometió los atentados del 11-M. Trashorras presuntamente proporcionó a El Chino la Goma 2 utilizada en los trenes a cambio de drogas. Todo empezó en 2002, cuando Zouhier estuvo preso en la cárcel de Villabona (Asturias), donde coincidió con el procesado Antonio Toro, por el que se enteró de que su cuñado, Suárez Trashorras, estaba interesado en vender 150 kilos de explosivos o en cambiarlos por droga. A la salida de la prisión, Zouhier, en una reunión en un McDonalds, en Carabanchel, puso en contacto a Trashorras con Jamal Ahmidan. Allí acordaron, según la fiscalía, el trueque de droga por explosivos.

Ayer, Zouhier se declaró "superinocente" y estuvo tan desafiante en ocasiones que el presidente del tribunal le llamó varias veces la atención. "Se

quiere usted callar de una puñetera vez", le espetó en un momento de desesperación ante las continuas interrupciones de Zouhier.

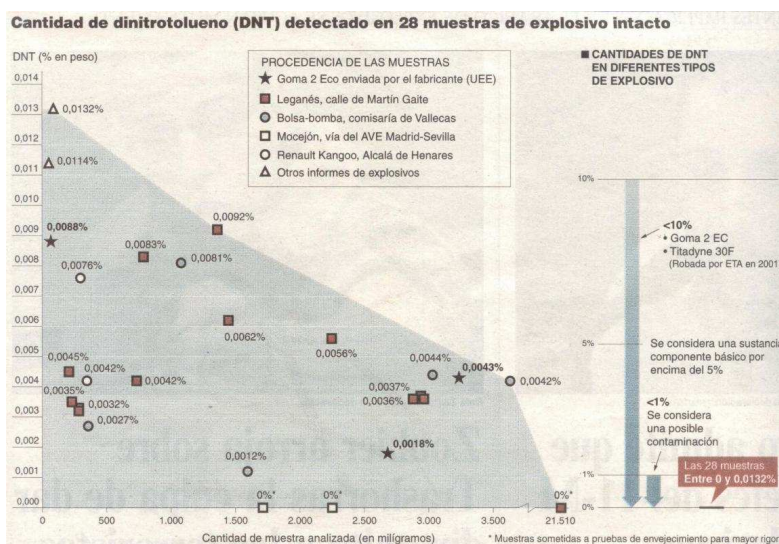
"Avisé de los 150 kilos de explosivos que se vendieron en Madrid. ¡Qué más quiere que haga!", dijo Zouhier. "Si le hubiera conocido a usted, le hubiera avisado". El fiscal le preguntó si había visto a Trashorras con 150 kilos de explosivos y Zouhier replicó con chulería: "Explotaron en los trenes. ¿No lo ha visto?".

"He transmitido la información sobre los explosivos 1.000 veces", insistió. No obstante, admitió que no avisó a la Guardia Civil de la peligrosidad de El Chino hasta después de los atentados porque, según dijo, nadie sabía que era terrorista. "Yo no sabía que ese señor era terrorista, ni la policía lo sabía, ni su mujer, ni su hijo, ¿cómo lo iba a saber yo, que era un fiestero?", recalcó.

En las declaraciones de ayer, Zouhier atacó a Trashorras, pero defendió a Toro: "Quedamos Toro y yo para vender hachís, porque ni él ni yo sabíamos que Trashorras había vendido explosivos a El Chino". Apretado por el abogado del ex minero, dijo que cuando Trashorras le dio la muestra de explosivo, Toro estaba presente.

A preguntas del fiscal, Zouhier no supo explicar por qué hasta su séptima declaración, en agosto de 2004, no declaró por primera vez que tuvo sospechas de que Antonio Toro ofreció explosivos a ETA, ni por qué esa novedad coincidió con las intervenciones del diputado del PP Jaime Ignacio del Burgo sobre la implicación de ETA en los atentados, en la Comisión de Investigación del 11-M. Pero sí admitió que concedió una entrevista al diputado por medio de formulario.

Zouhier incurrió en algunas contradicciones al contestar. Dijo al fiscal que creía que "hasta los asturianos eran de ETA, porque ¿para qué sirven los explosivos?" pero a preguntas de un letrado aseguró: "No conozco a ningún etarra. No sé quién es esa gente". Reconoció que es un delincuente habitual y que por ello conocía muchas cosas "pero para un buen fin. Si yo hubiera sido médico, abogado o fiscal no me hubiera enterado de lo que me enteré". Rechazó así ser islamista radical: "De lo único que yo sabía era de hachís, fiesta y discoteca". También rechazó que haya colaborado con "ningún servicio secreto de ningún país". A diferencia de otros procesados, dijo: "A mí, ni me pegaron, ni me insultaron; al revés, me trataron muy bien porque sabían que yo había avisado".



Una conspiración del 0,0132 %

La cantidad de DNT hallada en las muestras de dinamita es ínfima

J. A. RODRÍGUEZ / J. YOLDI

El análisis preliminar para determinar la cantidad de dinitrotolueno (DNT) presente en la Goma 2 ECO utilizada por los terroristas del 11-M ha hallado cantidades insignificantes de ese componente, de un máximo del 0,0132%. La traza es tan insignificante que, según expertos en la materia, sólo puede obedecer a una contaminación, posiblemente en fábrica. Las únicas muestras que carecen de DNT son las de la bomba hallada en las vías del AVE de Madrid a Sevilla, que son las que han estado bajo custodia de la Guardia Civil y la Audiencia Nacional, según se explica en una parte del informe.

La teoría de la conspiración, defendida por el PP y por asociaciones minoritarias de víctimas del 11-M, ha puesto bajo sospecha que el explosivo utilizado por los terroristas del 11-M fuera Goma 2 ECO robada en Asturias en base a la presencia de componentes no utilizados en la fabricación de esta dinamita. Así, la presencia de Dinitrotolueno (DNT) en el análisis cualitativo elaborado hace dos semanas sirvió a esa teoría para mantener sus sospechas. El análisis cuantitativo conocido ahora, donde se precisa qué cantidad de DNT se halló, descarta completamente que se tratara de un componente de la dinamita, sino de una impregnación o contaminación de la misma.

El informe no incluye el análisis cuantitativo de los focos de los trenes "por no disponerse de muestras para su análisis". Se han analizado 28 muestras de Goma 2 ECO (véase gráfico, arriba) halladas en la Renault Kangoo, en la única mochila desactivada, en el artefacto colocado junto a las vías del AVE a su paso por Mocejón (Toledo), el piso de los suicidas de Leganés y en los cartuchos utilizados para el control de análisis. Todas menos tres dan contenido en DNT en cantidades insignificantes que van del 0,0012% del peso total de la muestra al 0,0132%. Las tres que dan un resultado igual a cero son las procedentes de la bomba de Mocejón. Éstas, de hecho, ya fueron analizadas por la Guardia Civil por encargo de la fiscalía y tampoco se encontró DNT, y en este caso se les ha sometido a una prueba de envejecimiento para aumentar así el rigor del análisis. Las muestras han sido remitidas al laboratorio de la Comisaría General de la Policía Científica por la Unidad de Desactivación de Explosivos de la Comisaría General de Información, del grupo de Tedax de la Guardia Civil y desde la Sección Segunda de la Sala de lo Penal de la Audiencia Nacional.

El estudio más sofisticado de los elaborados hasta ahora ha sido realizado mediante "cromatografía de líquidos de alta presión con detector de haz de diodos", para lo que se ha usado "como patrón externo de referencia 2,6-dinitrotolueno". El documento, de carácter preliminar como todos los emitidos desde que se inició la pericia, subraya que el análisis cuantitativo "sólo se ha realizado sobre las muestras de explosivo intacto".

La pregunta a la que responde el análisis es la siguiente: ¿Si la Goma 2 ECO no tiene en su composición DNT, cómo es posible que la Goma 2 ECO incautada sí lo tiene aunque sea residual? Los expertos en explosivos consultados sólo se lo explican por contaminación, posiblemente en la fábrica



de Unión Española de Explosivos (UEE, hoy denominada Maxam), que usa dos tolvas en la fabricación. Una de ellas fue empleada con anterioridad para la producción de la Goma 2 EC, que sí tiene en su composición DNT, pero en un porcentaje enormemente superior al detectado en los análisis de la dinamita hallada en los escenarios de la matanza.

Los ocho peritos que han realizado el informe han incluido medio folio de observaciones, firmadas por todos, en el que expresan una queja. "Los peritos consideran contraproducente, tanto para el proceso analítico como para una rápida conclusión de la pericia, la emisión de informes preliminares".

Los analistas añaden que aún falta terminar los estudios cuantitativos y cualitativos, comprobar si la reacción química del cromatógrafo de gases produce metenamina e incluso el análisis de las muestras de Tytadine 30F, 50F y 50. Este último asunto plantea un problema. La fábrica francesa de esta dinamita, según fuentes del tribunal, aún no ha remitido las muestras, ya que se encuentra cerrada por una incidencia interna.

El estudio concluye con las alegaciones firmadas sólo por los cuatro peritos de parte, entre los que se encuentra el químico Gabriel Moris, vicepresidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo (AVT), padre de una víctima y un hombre significado de la teoría de la conspiración.

Alegan la ausencia de DNT en las muestras ya citadas, pero subrayan que fueron sometidas "a pruebas de envejecimiento, lo que imprime mayor rigor a los citados resultados de DNT". Y, por si no quedaba claro, escriben que el informe no incluye los análisis cuantitativos de los focos de los trenes "por no disponerse de muestras para su análisis".

Sospechas desmentidas

Las sospechas sobre el tipo de explosivo utilizado en los atentados surgieron a raíz de un error en la declaración del policía Sánchez Manzano, que aseguró en el Congreso de los Diputados que la dinamita que estalló en los trenes estaba compuesta de nitroglicerina. Pero la Goma 2 no tiene entre sus componentes esa sustancia.

Ningún análisis pericial, incluyendo los últimos solicitados por el tribunal que juzga el 11-M, ha encontrado ni un rastro de nitroglicerina. Primera sospecha desmentida por los hechos.

La segunda sospecha tuvo que ver con la presencia de metenamina en los análisis. En el sumario existe un informe que dice que la metenamina surge como consecuencia de la reacción química al mezclar en el cromatógrafo de gases los componentes del explosivo con el reactivo necesario para hacer la prueba. Segunda sospecha desmentida por los hechos.

Ahora, todas las esperanzas de los que defienden la teoría de la conspiración según la cual el atentado no fue causado por el explosivo robado en Asturias se centraron en el DNT. El análisis cuantitativo ha probado que se trataba de trazas que contaminaron el explosivo original, Goma 2 ECO, tercera sospecha desmentida.

EN SEGUNDO PLANO

Zouhier apela a Manjón por dos veces

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

Lllaman a declarar a Rafá Zouhler, acusado de servir de enlace entre los que vendieron los explosivos y los que los colocaron en los trenes. Lleva toda la mañana repasando sus notas, sentado en la esquina donde se coloca siempre, en primera fila, a un palmo del cristal, con el cuerpo hacia delante. Cuando oye su nombre se levanta como propulsado por un muelle y se pone de pie mirando al público, hacia donde se acomodan cada día las víctimas.

Dirigiéndose a ellas, aún desde la pecera blindada, se pone la mano en la oreja, como diciendo "Escuchad lo que tengo que decir". Después sale de la pecera, se sienta en la silla azul, enfrente del micrófono. Lleva una cazadora marrón con inscripciones en inglés. Una de ellas dice "love".

Antes de comenzar a hablar respira agitadamente tres o cuatro veces. Da la impresión de que está deseando declarar. Cuando el presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, le pregunta si se considera culpable o inocente, no lo duda:

—Superinocente.

—El super sobra —le replica el presidente del tribunal, que añade: —No le voy a consentir ni una. A la mínima le mando al calabozo.

—Yo no sé cuál es la mínima.

A lo largo de su declaración, Zouhier invocó en varias ocasiones a las víctimas del atentado. Y dos veces apeló directamente a la presidenta de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo, Pilar Manjón. En la primera, al contestar una pregunta del fiscal sobre Jamal Ahmidan, El Chino, considerado el jefe operativo de la célula terrorista, encargado de adquirir los explosivos y uno de los suicidas de Leganés. El fiscal le inquirió a Zouhler si tenía el teléfono de El Chino. Zouhier le contestó, atropelladamente, echándose la mano al pecho: "No lo tenía, quiero que se aclare todo., y quiero que lo sepa la señora Manjón".

Ejercicio de cinismo

Algunas de las víctimas se revolvieron entonces en sus asientos ante lo que consideraron un ejercicio de cinismo. Pilar Manjón, que acude cada día y no se pierde ni un minuto de la vista, miraba hacia delante en silencio. Minutos después, Zouhier se permitió responder con ironía a uno de los abogados de la Asociación 11-M Afectados del Terrorismo. Y lo quiso arreglar con la frase: "Y le respondo por el respeto a Manjón", aseguró. Ésta siguió en silencio.

A la salida, la presidenta de la asociación se limitó, al principio, a encogerse de hombros ante la alusión personal de Zouhler. Después comentó: "La próxima vez que ese individuo aluda a mí en el juicio espero que el presidente del tribunal le corte. Si no, me levantaré y lo haré yo".



La banalidad del mal

ERNESTO EKAIZER

Como Gabriel Syme, el poeta reclutado por Scotland Yard para desarticular a los anarquistas, José Emilio Suárez Trashorras es el confidente captado por la brigada de estupefacientes de Avilés para trincar a Jamal Ahinidan, El Chino. Mientras Syme logra entrar en el Consejo Central de Anarquistas, Trashorras utiliza sus conocidas malas artes para ganarse al mundo del mal.

Syme es el séptimo miembro del temible consejo y como los nombres de sus miembros coinciden con cada día de la semana, Syme será Jueves. Trashorras utilizará su vínculo con la brigada antidroga asturiana y su amigo Manolón como cobertura para hacer sus propios negocios. Syme descubrirá cinco policías entre los siete representantes de la organización anarquista que, si bien deberían luchar contra el nihilismo, en realidad abandonan a éstos y se destrozan entre sí alimentando una conspiración universal. Si Syme se topa con Domingo, el más listo del consejo, el que se hace llamar La Paz de Dios, Trashorras hace buenas migas con Jamal Ahmidan, El Chino, a quien bautiza con el nombre de Mogwli. Si Syme es, según la novela de Chesterton *El hombre que fue jueves*, Trashorras podría ser... El hombre que fue el 11-M.

José Emilio Suárez Trashorras (Avilés, 1976) explicó ayer que hay un error en esta historia. En efecto, ha mantenido una intensa relación con El Chino hasta finales de febrero de 2004, en Madrid y en Asturias. Pero la base de ese vínculo no han sido los explosivos, sino la droga: hachís. Y esos intensísimos contactos tenían un objetivo. Como el agente Syme de Scotland Yard, Trashorras actuaba como el confidente infiltrado de la policía de estupefacientes de Avilés. Manolón, *el madero*, lo supervisaba todo. En su relato, Trashorras deja constancia que no daba un paso que no estuviese previamente acordado con Manolón. Se trataba, precisamente, de cazar a El Chino en algún momento.

Antes que Trashorras, fue Rafa Zouhier quien intentó ayer un relato parecido. Hombre de menos recursos que Trashorras, Zouhier ya es conocido como el hombre de las mil y una declaraciones. En su primera declaración ante el juicio oral, la octava si se suman las siete anteriores durante la fase de instrucción, el otrora confidente ocasional de la Guardia Civil volvió a cambiar muchas de sus versiones anteriores. Pero, en todo caso, ofreció el prólogo de lo que sería, horas después, la puesta en escena de Trashorras.

Él, Zouhier, aportó, asegura, la información en 2003 de que se estaba preparando un atentado sobre la base del tráfico de explosivos de la banda de Trashorras.

Ni Zouhier ni Trashorras mantienen izada ya la bandera de ETA. Zouhier ya no sabe nada de esta banda terrorista. Y Trashorras intentó salirse como pudo de su gran prueba de cargo, aquella según la cual El Chino le había confiado a preguntas suyas que los dos etarras detenidos cuando venían a Madrid para promover un atentado, a finales de febrero de 2004, eran amigos suyos. Dijo ayer Trashorras que le preguntó en una conversación telefónica por "esos dos detenidos que salen en la tele", y que El chino le señaló espontáneamente que eran amigos suyos.

No dejó constancia de ello nunca en sede judicial —salvo a los chicos de la prensa a los que estaba dispuestos, si le pagaban, a contarles hasta la Guerra Civil— porque sus amigos policías le dijeron que eso era imposible, que ETA no tenía relación con la droga. “Pensé que era un malentendido, que le entendí mal a El Chino”, explicó Trashorras.

Cuando uno sigue escenas como las de ayer, un concepto revolotea una y otra vez. Hannah Arendt definió al teniente coronel Adolf Eichmann, el jerarca nazi que ejecutó la solución final de los judíos, como el ejemplo de la “banalidad del mal”, calificándole en el juicio de Jerusalén como un hombre ordinario. La historiadora norteamericana, Barbara Tuchman, se indignó con razón. Porque fue Eichmann quien se presentó como un hombre banal, mediocre, para defenderse. Al ver a Trashorras surge una mezcla de ambas impresiones.

El País, 28 de febrero de 2007

UNA RELACIÓN TORMENTOSA

El ex minero Trashorras y su ex cuñado Toro hablan del tráfico de explosivos

Emilio Suárez Trashorras y Antonio Toro, su cuñado, apuntaron ayer a Rafá Zouhier como la persona que buscaba explosivos para facilitárselos a los terroristas que perpetraron el atentado de los trenes.

Londres entregará a un implicado en la matanza

El español de origen sirio Moutaz Almallah Dabas, detenido en el Reino Unido en relación con el 11-M, ha perdido su último recurso contra su entrega a la justicia española.

Un nuevo imputado como autor material del 11-M

El juez instructor de los atentados, Juan Del Olmo, imputa como autor material de la matanza a un islamista preso en Marruecos acusado de enviar terrorista a Irak.

LA VISTA AL DÍA

Raúl González, Rulo: dinamita por cocaína

La jornada comienza con su declaración. Está acusado de proporcionar la dinamita a Trashorras a cambio de cocaína. Le seguirán otros trabajadores de la mina Conchita.





Una obscena relación con la ley

Los ex cuñados Toro y Trashorras explotaron el negocio del hachís bajo la mirada de la policía.

PABLO DÍAZ

Suárez Trashorras va contando su vida. Desde la última fila de la sala, el padre de un muchacho que murió aquella mañana tan temprano presta atención. Dice el ex minero asturiano que, en el momento de ser detenido, tenía una pensión de 800 euros, cuatro coches, una moto, un quad, cuatro pisos, seis garajes y unos bajos comerciales. Habla de fiestas con cocaína, de noches con prostitutas, de viajes de caza a Bulgaria. Luego dice que su amigo El Chino, uno de los árabes que se suicidaron en Leganés, también tenía "una vida occidental". Inquieto en su asiento de la última fila, el padre del muchacho asesinado se pregunta con amargura: "¿Pero occidental como la tuya u occidental como la mía?".

Son días muy difíciles para las víctimas que asisten al juicio. Se unen dos circunstancias especialmente dolorosas. La cercanía del tercer aniversario del 11-M —con su bumerán de imágenes terribles— y el momento en que los últimos acusados están acabando de declarar. Las madres de los que murieron ya pueden hacerse una idea de qué estaban haciendo los presuntos asesinos de sus hijos unos días antes de que a ellas se les rompiera la vida. Y el contraste entre un lado y otro del espejo es desolador. Dice Suárez Trashorras: "Acababa de vender mi Mercedes 500 y fui a Madrid para comprar un Ferrari".

Lujo y vicios caros

Hay una tercera circunstancia que hace removerse en su asiento al padre del muchacho asesinado. La certeza de que al menos dos de los principales encausados —Zouhier y Trashorras— mantuvieron durante años, y también en las vísperas de la matanza, una relación muy cercana, casi obscena, con policías y guardias civiles. Toda esa vida de coches de lujo y vicios caros fluía sin sobresaltos bajo la mirada complaciente de la autoridad. "Todas las tardes, al salir del gimnasio", declaró ayer Antonio Toro, el ex cuñado de Suárez Trashorras, "los veía a él y al tal Manolón (un jefe de policía de Avilés) ji-ji ja-ja en un bar que está al final de la calle. Mi ex cuñado se creía que porque él fuera confidente de la policía podía manejar a todo el mundo".

La declaración de Trashorras confirma este extremo. Jubilado de la mina Conchita por esquizofrenia paranoide —de ahí sus 800 euros de pensión—, se dedicó con ahínco a alternar dos oficios complementarios. Traficantes de hachís y chivato de la policía. De las rentas del primero sacaba coches de lujo, cocaína a mansalva, noches de fiesta y unos aires de padrino del que no se ha cansado de alardear. "Yo tenía hombres de confianza. Unos chavales me llevaban en mochilas la mercancía a Madrid. Javier El Dinamita se encargaba de mis coches. Nunca necesité que me escoltara nadie. Tengo un carácter pendenciero que ha quedado acreditado". El viejo oficio de chivato —ahora se le llama confidente— también le reportó sus beneficios: "Conseguí que a mi entonces cuñado (el tal Antonio Toro) lo sacaran de la cárcel enseguida, y que



a mi entonces mujer (Carmen Toro) la colocaran en una empresa de seguridad que trabajaba para El Corte Inglés".

Dinamita pura

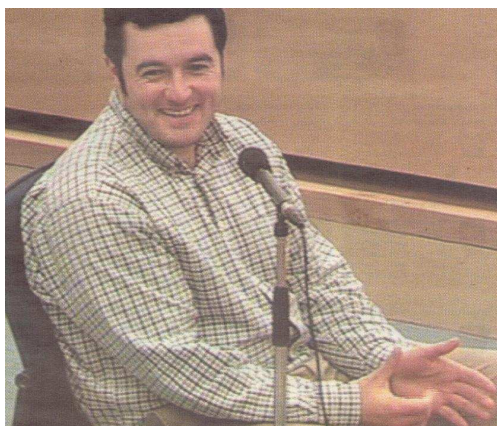
La relación entre Trashorras y Toro, antiguos cuñados, es dinamita pura.

"Le dejé de hablar", dijo ayer Toro, "en cuanto me enteré de que se quería casar con mi hermana". No le gustaba su carácter. "Es muy nervioso, vuelve loco a todo el mundo. Si se sienta en una piedra, la piedra se acaba marchando". Tampoco le complacían sus amistades. "El era confidente de la policía y yo me dedicaba al hachís. Decidí no contarle nada". De ahí que ambos —siempre según su declaración— mantuvieran a espaldas del otro un amigo común, el ya famoso Rafá Zouhier, traficante, confidente y *stripper*. "El 13 de marzo", desveló ayer Toro, "mi ex cuñado vino a mi casa. Me dijo: "creo que los amigos de Rafá Zouhier están detrás de los atentados de Madrid". No le hice caso y, al día siguiente, me fui a Madrid donde, precisamente, tenía una fiesta con Rafá".

A preguntas de su abogado, Toro juró y perjuró que nunca traficó con explosivos, que nunca supo nada de ETA —"la primera vez que vi a un etarra fue en la cárcel"— y que jamás colaboró con un uniforme. "Ni con Manolón ni con la Guardia Civil. Lo único que ha hecho la Guardia Civil es meterme seis años en la cárcel".

Después de Antonio Toro se sienta en el banquillo su hermana Carmen, ex mujer de Suárez Trashorras, y decide adoptar el papel de amnésica. Por negar, niega conocer al tal Javier El Dinamita, un señor grueso —vecino suyo para más señas— que se sienta en la Sala junto a ella y con el que almuerza todos los días en los restaurantes de la Casa de Campo. En el juzgado de Del Olmo recuerdan sus lágrimas, pero también que en dos careos perdió la templanza. Afloró entonces otra Carmen, de carácter agrio y fuerte, una mujer muy distinta a la de ayer.

Según el papel que han decidido adoptar ante el juez, Trashorras, su ex cuñado y su ex mujer se odian a muerte, pero ayer terminaron haciéndose carantoñas a través del cristal blindado. Será el juez quien aclare el reparto de papeles de ese trío. Quién es dinamita y quién detonador.



Antonio Toro en un momento de su declaración.



LA CARTA DEL EX MINERO TRASHORRAS AL POLICÍA “MANOLÓN”

Emilio Suárez Trashorras, el ex minero acusado de facilitar la dinamita con la que los terroristas del 11-M perpetraron el atentado, escribió en la cárcel una carta al policía de Avilés, del que era confidente y al que ahora acusa de no haber perseguido el tráfico de explosivos pese a que le avisó. Los párrafos principales de la misiva son los que siguen:

“No se le puede pedir mayor eficacia a un agente con los medios y las limitaciones con las que te has encontrado por estar destinado en una comisaría de un pueblo pequeño. Hemos de tener la conciencia tranquila pues sabes bien que por lo menos de mi parte, no tenía ni la menor idea de lo que iba a ocurrir en Madrid. Y cuando tuve la mínima oportunidad te lo dije, pues empecé a sospechar en ese momento, pero ya era por desgracia demasiado tarde y habían muerto inocentes”.

“Tu debes de tener la conciencia también muy tranquila pus has cumplido con tu trabajo y, aunque demasiado tarde para los que ya habían muerto, se ha logrado arrestando a parte de los culpables. Desgraciadamente otros han decidido suicidarse, llevándose con ellos gran parte de la verdad de toda esta historia que a lo mejor jamás sabremos.

“Lo peor que llevo no es la prisión, pues cuando todo esto se aclare, se con toda seguridad que saldré de aquí, es no haber podido diferenciar a tiempo lo que es un traficante de lo que es terrorista islámico, pues yo se diferenciar el traficante y el consumidor de drogas al kilómetro, pero un terrorista islámico puede venir camuflado o mimetizado como hemos podido comprobar tanto de vendedor de móviles como vendedor de ropa, albañil, o estudiante de aeronáutica”.

Del Olmo imputa como autor material del 11-M a un islamista preso en Marruecos

El ADN de Abdelillah Hriz fue hallado en la casa de Chinchón y en el piso de Leganés

JORGE A. RODRÍGUEZ / JOSÉ YOLDI

El juez Juan del Olmo, que instruye la continuación de la causa del 11-M, considera que Abdelillah Hriz —preso en Marruecos acusado de enviar a terroristas a Irak— es uno de los autores materiales de los atentados de los trenes de Madrid, que provocaron la muerte de 191 personas. El ADN de Hriz, de 29 años y natural de Kenitra, había sido hallado en un peine localizado entre los escombros del piso de los suicidas de Leganés y en unas gotas de sangre que manchaban un pantalón encontrado en la casucha de Chinchón (Madrid), la supuesta guarida de los islamistas.



El rastro genético había sido considerado anónimo hasta que se ha podido comparar con las muestras mandadas a Madrid por las autoridades de Marruecos. Hriz supuestamente ayudó a escapar de España tras los atentados a otros dos autores materiales: Mohamed Afallah y Daoud Ouhnane. El nombre de Abdelillah, pero sin apellido, había surgido en las investigaciones del 11-M y también en las de la trama de islamistas radicada en Cataluña que supuestamente enviaba terroristas a Irak. En ese grupo presuntamente se encontraba Mohamed Larbi Ben Sellam, también procesado en el 11-M.

Hriz, sobre el que pesaba una orden de detención en relación con los atentados de Madrid, fue apresado en Siria como miembro de una red dedicada a introducir a suicidas en Irak. En abril de 2005 se localizó su rastro en Turquía, donde un testigo argelino asegura que lo vio en compañía de Daoud Ouhnane, supuesto autor del 11-M, y otras dos personas a las que se da por muertas en Irak en ataques suicidas.

En fechas cercanas al 11-M, Hriz se fue de su casa de Cataluña, al parecer a Turquía y Siria, pero en junio regresó a Madrid, donde ya había residido entre marzo de 2001 y febrero de 2003. Hasta su última salida de España, al final de diciembre de 2004, había estado empadronado en la calle Chucuri de Madrid, aunque también había residido en Tarragona, según indicó a las autoridades de Marruecos.

Mensajero

Antes de salir de España, se fue a Santa Coloma, donde supuestamente informó a sus amigos de que estaba listo para ir a luchar a Irak. Se considera que Abdelillah. contactó con el padre de Mohamed Afallah para informarle, en mayo de 2005, de que el también huido del 11-M había muerto en Irak. Poco antes, a través del mismo teléfono satélite Turaya (intervenido por el espionaje británico), Afallah había telefoneado a su padre para decirle que estaba en Irak, despedirse y pedirle perdón.

El rastro genético de Hriz era uno de los localizados durante los registros de los escenarios de los crímenes del 11-M que permanecía anónimo. En concreto, estaba en un peine enterrado bajo los escombros del piso de los suicidas de Leganés y en un pantalón manchado de sangre que estaba en la finca de Chinchón que sirvió de guarida a los terroristas.

El pasado 30 de noviembre, el Juzgado de Primera Instancia de Rabat envió una portatorunda de algodón con saliva de Hriz, a petición del juez español, quien ya lo buscaba por integración en banda armada. Los cotejos no dejan lugar a dudas: el preso en Marruecos estuvo en dos de los puntos clave del 11-M.

La prueba genética, unida a que Hriz es amigo de Mohamed Afallah y se le ha visto en Estambul con Daoud Ouhnane, y el hecho de que esté relacionado con Larbi Ben Sellam, ahora juzgado por el 11-M, llevan a Del Olmo a considerarlo autor material. "Abdelilah. Hriz", escribe el juez en el auto hecho público ayer, "no es un desconocido, sino un presunto miembro y partícipe de la red terrorista islamista, con vinculaciones y relaciones directas y especialmente intensas con otros presuntos autores materiales (Mohamed Afalah) o relevantes figuras de la trama (Mohamed Larbi Ben Sellam)". Por ello, el juez ordena su detención como responsable de los asesinatos del 11-M, así

como por suministro y tenencia de explosivos. Con éste ya serían 14 los supuestos autores materiales: los siete suicidas de Leganés, los tres que están siendo juzgados (Jamal Zougam, Basel Ghalyoun y Abdelmajid Bouchar), los tres huidos o muertos (Said Berraj, Afallah y Ouhmane) y el ahora identificado.

Los 13 autores materiales del 11-M, según la Fiscalía

Serhane Ben Abdelmajid, <i>El Tunecino</i>  JEFE IDEOLÓGICO Muerto en la explosión del piso de Leganés.	Jamal Ahmidan, <i>El Chino</i>  JEFE OPERATIVO Muerto en la explosión del piso de Leganés.	
Allekema Lamari  Muerto en la explosión del piso de Leganés. Sus huellas están en la estación de Alcalá.	Asrih Rifaat Anuar  Muerto en la explosión del piso de Leganés. Su ADN fue identificado en la casa de Chinchón y en las estaciones de Alcalá y Vicálvaro.	Abdennabi Kounjaa, Abdallah  Muerto en la explosión del piso de Leganés. Su ADN fue identificado en la casa de Chinchón y en las estaciones de Alcalá y Vicálvaro.
Mohamed Oulad Akcha  Muerto en la explosión del piso de Leganés. Su ADN fue identificado en la casa de Chinchón y en las estaciones de Alcalá y Vicálvaro.	Rachid Oulad Akcha  Muerto en la explosión del piso de Leganés.	Jamal Zougam  Se encuentra en prisión . Reconocido por testigos en los trenes.
Basel Ghayoun  Se encuentra en prisión . Reconocido por testigos en los trenes.	Abdelmajid Bouchar  En Leganés se encontró documentación que le vincula con los atentados. En prisión . Reconocido por testigos en los trenes.	Mohamed Alfalah  Muerto en Irak. Sus huellas están en la casa de Chinchón y en el piso de Leganés.
Daoud Ouhmane  Sus huellas están en la estación de Alcalá de Henares. Se encuentra huido .	Abdelillah Hriz  El juez de la Audiencia Nacional Juan del Olmo le imputó ayer como presunto autor material de los atentados del 11-M. Su ADN ha sido identificado en la casa de Chinchón y en el piso de Leganés. Se encuentra en prisión en Marruecos .	

Trabajó 11 meses en la T-4

J. A. R. / J. Y.

Abdelillah Hriz estuvo trabajando durante once meses, entre el 12 de marzo de 2001 y el 3 de febrero de 2002, en las obras de infraestructura de la T-4 del aeropuerto de Barajas como electricista. La revista Interviú publicó en junio del



año pasado que el ahora preso en Marruecos había participado en la puesta del tendido eléctrico de los túneles para el soterramiento de la carretera M-111 y dispuso de una tarjeta de seguridad aeroportuaria, que estuvo vigente hasta finales de enero de 2003.

Un informe de la Guardia Civil de abril de 2006 señalaba que Hriz estuvo trabajando como electricista oficial de tercera en la empresa Sampol, que había sido subcontratada por OHL para el soterramiento de la M-111. La referida empresa estuvo realizando las instalaciones eléctricas de los cuatro túneles que se construyeron, y que pasan por debajo de las pistas y terminales, y próximos a la torre de control de este aeropuerto, "por lo que conoce a la perfección los citados túneles". La investigación, no obstante, no localizó durante la pesquisa "otros individuos que pudieran tener una especial vinculación con el investigado". Durante ese tiempo como electricista en la T-4, Hriz estuvo empadronado en la calle Horcajo, número 4.

La última dirección que se conoce de él en Madrid es el número 23 de la calle del Tribulete, en el barrio de Lavapiés, epicentro de la trama que montó el 11-M. Su último trabajo fue en la empresa de Barcelona JPH, Pirámide SL, donde causó baja en abril de 2005.

Londres entregará a España a un implicado en la matanza

EFE, Londres.

El español de origen sirlo Moutaz Almallah Dabas, detenido en el Reino Unido en relación con los atentados de Madrid, perdió ayer su último recurso contra su entrega a la justicia española, que lo reclama por su presunta relación con la matanza de los trenes.

El detenido es hermano del sirio Mouhannad Almallah, uno de los 29 juzgados actualmente en Madrid por el 11-M. Ambos mantuvieron contactos con algunos de los principales implicados en los atentados, como El Tunecino o El Egipcio. Las autoridades españolas consideran además que tanto Moutaz como Mouhannad se dedicaban a captar jóvenes radicales islamistas en España para la *yihad*.

Ayer, cinco jueces de la Cámara de los Lores, máxima instancia judicial británica, rechazaron los argumentos de la defensa de Moutaz Almallah Dabas, que alegaba que, de ser entregado a España, su cliente podría ser sometido a un régimen de detención incomunicada y posibles torturas.

Moutaz Alballah Dabas fue detenido el 19 de marzo de 2005 en su casa de Slough (Londres), en virtud de una orden europea de arresto cursada por el juez de la Audiencia Nacional Juan del Olmo, encargado del sumario del 11-M. Su hermano fue arrestado en España al día siguiente.

Un policía antiterrorista será el primer testigo en declarar

J. A. R. / J. Y.

Los primeros testigos en el juicio del 11-M comenzarán a declarar esta semana, posiblemente hoy, una vez que termine la comparecencia de los 29



procesados. A lo largo del día comparecerán los seis asturianos imputados por el robo de explosivos en Mina Conchita que aún no han declarado ante el tribunal. Si el ritmo continúa como está previsto, por la tarde podría testificar el inspector jefe de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE), que fue uno de los primeros instructores de las diligencias, es decir, José Luis Serrano.

Los cuatro primeros testigos serán funcionarios de la citada unidad de la Comisaría General de Policía. Luego, está previsto que testifique Haizam Amira Fernández, analista del Real Instituto Elcano, al que le seguirá una larga lista de policías que trabajaron en diferentes fases de la investigación.

Después, comparecerán testigos protegidos y posteriormente se pasará a la declaración de las personas que participaron en la identificación de supuestos terroristas en los trenes.

La muralla china

ERNESTO EKAIZER

Gerardo Turiel, letrado de José Emilio Suárez Trashorras, acusado de ser el cooperador necesario en la matanza del 11-M, no perdió ayer el tiempo y centró, durante su turno de preguntas, lo que es su estrategia de defensa: el ex minero asturiano actuó en relación con Jamal Ahmidan, El Chino, por cuenta del inspector de la brigada de estupefacientes de Avilés, Manuel García Rodríguez. Como para que no hubiese dudas sobre la familiaridad entre su cliente y el policía, el letrado se refirió a éste por su alias: Manolón.

Trashorras explicó que tras la reunión celebrada en el McDonald's de Carabanchel, en octubre, en la que estuvieron presentes El Chino, Rachid Aglif y Rafá Zouhier, informó a Manolón inmediatamente, como era su norma, de que le habían preguntado si podía suministrarles explosivos, para atracar, al parecer, "joyerías y furgones". Según aseguró, hubo una reunión en el mes de noviembre, en Avilés, con la policía, en la cual ya no se habló de drogas, tema al que estaba abocado Trashorras en su calidad de confidente, sino de explosivos. "Allí no se habló de hachís. Sólo hablamos de explosivos", enfatizó el acusado.

También recordó que él ofreció a Manolón ir en un coche como lanzadera para detener a El Chino por su participación en el tráfico de hachís.

Por supuesto, estas coartadas ya están en la instrucción sumarial. Trashorras y su supervisor, Manolón, han declarado y ha habido un careo entre ambos. Parece evidente que Trashorras creía tener patente de corso para actuar como *capo* de mafia. Pero quizá no pueda excluirse una gota de verdad en un mar de mentiras. A saber: que sí transmitió datos y un documento falso de El Chino, informaciones sobre hachís, y que la policía de Avilés sólo demostró interés en esta operación como actividad de estupefacientes. Una vez que salta el tema de los explosivos, aunque se toma nota del mismo, parece que se eleva una muralla china entre drogas y terrorismo.

Por supuesto, habrá que deflactar la versión de Trashorras y en el plenario del juicio oral la contradicción con Manolón arrojará luz sobre los hechos; pero esta muralla china es algo sobre lo que merece la pena reflexionar. Si



Trashorras, por ejemplo, hubiera informado sobre ETA, ¿los policías de Avilés hubiesen reaccionado con la pasividad con la que lo hicieron ante El Chino?

Aquí está una de las claves que llevaron, implícitamente, a José María Aznar a formular aquella frase, según la cual, quizá los éxitos contra ETA provocaron la percepción de que el Gobierno había bajado la guardia en relación con el terrorismo fundamentalista islámico.

La secuencia de hechos en Asturias revela que la guardia, en efecto, estaba muy baja.

El tribunal rechaza la recusación como perito de un alto cargo de la AVT

JOSÉ YOLDI

El tribunal del 11-M denegó ayer la recusación presentada por el letrado Gonzalo Boyé contra el vicepresidente de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, Gabriel Moris, que está ejerciendo como perito químico en la prueba de los explosivos ordenada por los jueces.

Boyé había recusado a Moris por ser vicepresidente de una de las asociaciones querellantes y por tener interés en la causa, ya que Moris perdió a un hijo en los atentados del 11-M. El tribunal, sin embargo, ha rechazado la recusación por razones técnicas. Los magistrados consideran que la recusación fue presentada de forma "extemporánea", ya que no es procedente durante el juicio oral. No obstante, el tribunal anuncia que tendrá en cuenta los vínculos que se han puesto de manifiesto con relación a Moris en el momento de la valoración de la prueba.

El auto precisa que el recusante representa una acusación particular cuyo escrito de conclusiones provisionales es casi idéntico a la acusación que representa el perito, lo que a juicio del tribunal pone en cuestión la legitimidad del letrado para recusar. Además, la recusación fue formulada por el letrado sin que interviniera el procurador, lo que supone una falta de legitimación procesal.

Toro y Trashorras acusan a Zouhier de ser el primero que les pidió explosivos

El ex minero asegura que los atentados del 11-M no le afectaron "para nada"

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

El ex minero José Emilio Suárez Trashorras y su cuñado, Antonio Toro, coincidieron ayer, en el juicio del 11-M, en señalar a Rafá Zouhier como la primera persona que les preguntó cómo se podía conseguir explosivos. Trashorras afirmó que le dijeron que los querían para reventar joyerías y furgones. Toro negó haber vendido los explosivos, haber tenido relación con ETA y ser confidente policial. Explicó que acompañó a su cuñado a una reunión en, Madrid con Zouhier y Jamal Ahmidan por un problema con droga, que Trashorras no había pagado a Ahmidan porque estaba en mal estado.



Toro admitió que es un delincuente, pero no un terrorista. Toro desprecia a su cuñado, el ex minero Trashorras, porque es confidente de la policía y porque faltaba al respeto a su hermana. Pero ambos señalaron a Rafá Zouhier como la primera persona que les preguntó, incluso con insistencia, cómo se podía conseguir explosivos.

Toro explicó que acompañó a su cuñado a una reunión en Madrid con Zouhier y Jarnal Ahmidan, pero le dijeron que era porque tenía un problema con droga en mal estado que no había pagado. "Emilio utiliza a la gente sin pensar en las consecuencias, como se ha podido ver aquí (en referencia a los tres procesados que hicieron viajes a Madrid para contactar con El Chino por encargo suyo) y tenía miedo de que utilizase a mi hermana". Implícitamente, Toro culpa a su cuñado de verse implicado en el 11-M.

Toro negó reiteradamente haber tenido o vendido explosivos, haber tenido relación alguna con ETA o ser confidente policial. Añadió que los cartuchos de Goma 2 incautados en la Operación Pipol tampoco eran suyos. Aunque no quiso acusar directamente a Trashorras, insinuó que el minero era su cuñado. Toro, un traficante que respeta los códigos de la delincuencia, no es un chivato y odia a los confidentes, por eso cuando le preguntaron si colaboró con la policía respondió: "Nunca. Ni colaboré, ni colaboro, ni colaboraré". Preguntado sobre si un amigo pagó el hachís que compró Trashorras a Jamal Ahmidan, dijo: "Yo no voy a acusar a un amigo de la infancia como está haciendo él (por Trashorras) con un amigo mío".

Contacto en la cárcel

El caso es que el contacto entre Jamal Ahmidan, El Chino, y el presunto proveedor de los explosivos, Trashorras, pasa por el contacto previo entre su cuñado Antonio Toro y Rafá Zouhier en la cárcel de Villabona. Toro narró que al salir de prisión, Zouhier le preguntó si tenía explosivos para vender y que él le dijo que sobre ese asunto tendría que hablar con Trashorras. Tras esta conversación, que fechó sobre el verano de 2003, se produjo la reunión del McDonald's de Carabanchel, a la que acudieron Trashorras, El Chino, Zouhier y Rachid Aglif y en la que supuestamente se pactó el trueque de hachís por los explosivos del 11-M.

Toro reconoció que traficaba con hachís que compraba a Lofti Sbai, pero negó tajantemente que hubiera negociado la venta de explosivos y que hubiera estado presente durante la entrega de un detonador de Trashorras a Zouhier, aunque éste así lo asegura. Tampoco vi o según dijo, a su cuñado proporcionar explosivos a Zouhier o a Ahmidan. De Zouhier dijo que es un saltarín, que está aquí y allí, pero luego se queda en nada. Sobre Trashorras, afirmó que no sabía que era esquizofrénico, pero que eso le explica muchas cosas. Y negó haber dicho que en Asturias hay un gran mercado de explosivos.

Toro afirmó que nunca antes del 11-M había tenido contacto con un etarra: "Sólo ahora al estar en la cárcel". Acto seguido aseguró que "jamás en la vida" ha colaborado con una banda terrorista, lo mismo en que insistió su cuñado. A pesar del desprecio por Trashorras, tiene con él una comunidad de intereses: salir absuelto y conseguir la absolución de Carmen Toro. Por ello en

la pecera parece que han firmado la paz, o por lo menos un pacto de no agresión. Zouhier no tiene esa bula.

Trashorras sí reconoció haber dicho que cualquiera podía sobornar a un minero en Asturias por 5.000 euros —"Igual que se puede sobornar a un juez o a un fiscal" pero negó de nuevo que hubiera llevado a la Mina Conchita a Jamal Ahmidan, Abdennabi Kounjaa y Mohamed Dulad, junto con el menor G. M. Y, El Gitanillo, tal y como éste declaró.

En su maniobra de exculpación, aseguró que avisó a su contacto en la policía, Manuel García, Manolón, en septiembre u octubre de 2003, de que El Chino y Zouhier querían adquirir explosivos. También afirmó que en la reunión del McDonald's, Ahmidan y Zouhier le dijeron que los querían para reventar joyerías y furgones. Agregó que a propuesta de este agente tras los atentados se desplazó hasta Chinchón para localizar la finca en la que vivía El Chino. El inspector Manolón, ya fuera de la policía, se convirtió en su chivo expiatorio. Trashorras acusó a la policía de Avilés de ofrecerle dinero, para inculpar a Zougam. El ex minero dijo que no sabía por qué un comando de ETA robó un coche en la calle donde él tenía un garaje —"esa mentira del robo del coche"— y que nunca había tenido encargo de contactar con la banda terrorista vasca. Durante su declaración, pronunció una frase que hizo correr un escalofrío en la sala: "A mí los atentados del 11-M no me afectaron para nada".

Su ex esposa Carmen Toro sólo contestó a su abogado y fue para decir que confiaba en Trashorras porque estaba enamorada. Rechazó todo conocimiento de los explosivos, aunque admitió que sabía que traficaba con hachís, y que eso era la razón por lo que en ocasiones le echó de casa (como la noche del 28 de febrero de 2004, cuando los islamistas subieron a Asturias). Ella iba a las reuniones, pero como todos eran mayores se aburría y no prestaba atención, salvo el día que discutió con El Chino en la finca de Morata. En resumen, que, según ella, pasaba por allí.



La AVT no pregunta a Toro.—Los abogados de la Asociación de Víctimas del Terrorismo, que ejerce la acusación popular, renunciaron ayer a plantear preguntas al acusado Antonio Toro, supuesto cómplice de una trama que facilitó los explosivos a los terroristas del 11-M. Toro, señaló a su cuñado José Emilio Trahorras como la persona que podría haber entregado la dinamita a los autores de la matanza. En la fotografía, Pilar Manjón presidenta de la Asociación 11-M Afectados por el Terrorismo.

José Emilio Suárez Trashorras	Antonio Toro
<p>EDAD: 27 años</p> <p>PETICIÓN FISCAL: 38.670 años de prisión por colaboración con organización terrorista, suministro y transporte de explosivos, 191 asesinatos y 1.824 delitos de asesinato terrorista en grado de tentativa y estragos</p> <p>DECLARACIONES:</p> <ul style="list-style-type: none"> ● "A mí los atentados no me afectaron para nada" ● "Se puede sobornar a un minero por 5.000 euros, igual que a un juez o un fiscal" ● "Nadie vigilaba la Mina Conchita" ● "Avisé a Manolón de que Zouhier y El Chino estaban tratando de conseguir explosivos" ● "El CNI me propuso implicar a Jamal Zougam a cambio de ser testigo protegido" 	<p>EDAD: 29 años</p> <p>PETICIÓN FISCAL: 23 años de prisión por colaboración con organización terrorista, suministro de sustancias explosivas y asociación ilícita</p> <p>DECLARACIONES</p> <ul style="list-style-type: none"> ● "Zouhier fue el primero que me preguntó cómo podía conseguir explosivos" ● "Si alguien te puede ayudar con los explosivos, tienes que llamar a Emilio [Suárez Trashorras]" ● "Rompí mis contactos con Trashorras porque es confidente y faltaba al respeto a mi hermana" ● "Ni he colaborado, ni colaboro, ni colaboraré con la policía, ni ésta me ha dicho lo que tenía que decir" ● "Lo de que conocí a etarras en la cárcel se lo ha inventado Rafa [Zouhier], que miente como un bellaco"

El País, 1 de marzo de 2007

LA INFANTERÍA DE TRASHORRAS

Los compinches del ex minero relatan el traslado de los explosivos a Madrid

Iván Granados, uno de los colaboradores de Emilio Suárez Trashorras, relató ayer al tribunal cómo el ex minero le pidió que llevara desde Oviedo a Madrid una mochila llena de explosivos para los islamistas.

La dinamita se almacenaba sin control en Mina Conchita

Uno de los mineros de la explotación de la que se robaron los explosivos del 11-M asegura que la dinamita estaba desparramada y sin control durante los fines de semana.

La visión del juicio con los ojos de las víctimas

Las hijas de dos heridas por las explosiones de los trenes acompañan a sus madres durante el proceso para tratar de confortarlas ante el dolor por revivir los atentados.



LA VISTA AL DÍA

Los investigadores de los atentados aportan más pruebas

Los agentes de la Unidad Central de Información Exterior declararán el lunes en el juicio y aportarán las pruebas que les llevaron a la detención de los islamistas implicados en los atentados.

La muerte viajó en autobuses de línea

El Piraña admite que Trashorras reclutó a jóvenes de Avilés para transportar la dinamita a Madrid

Pablo Ordaz

Sergio Álvarez tiene cara de tipo listo y eso no siempre juega a su favor. Dice que hasta los 17 años —ahora tiene 26— le pegaba bien al balón, de ahí que sus amigos de Avilés le llamaran Amokachi, el nombre de un futbolista con el que guardaba cierto parecido físico y que por aquel entonces triunfaba con la selección de Nigeria. Sergio Álvarez relató ayer ante el juez que el día 4 de enero de 2004 conoció a un tal Suárez Trashorras y que al día siguiente ya estaba trabajando para él. El primer encargo consistía en montarse en un autobús de línea en Oviedo y llevar hasta Madrid una bolsa de deportes "llena de CD piratas". Amokachi jura que no le escamó que por un encargo tan sencillo su nuevo patrón le ofreciera 600 euros al contado y "dos cachos" de hachís. Al llegar a Madrid, le entregó la bolsa a un tipo que apareció montado en un BMW M5 azul y que resultó ser El Chino. Ayer le preguntaron si nunca sospechó que aquella bolsa estuviera llena de dinamita. Amokachi dijo que no. Y su cara de tipo listo le iba desmintiendo.

Iván Granados nunca tuvo ese problema con su cara. Ni tampoco hubo de buscar en el fútbol africano para merecer un sobrenombre. A él siempre le llamaron El Piraña, y ayer se convirtió en el primer imputado por el 11-M que reconoció ante el tribunal que el ex minero Suárez Trashorras le pidió que transportara una mochila de explosivos desde Oviedo a Madrid. "Me dijo que no me iba a pasar nada, pero yo me negué". Aquella proposición fue cursada el 23 de enero de 2004, sólo unos días después de que Amokachi llegara a Madrid con su cargamento de... "CD piratas".

Amokachi, El Piraña, un tal Rulo, Javier El Dinamita... Ayer desfilaron ante el juez los chicos de Trashorras, la clase de tropa, su fiel infantería. Hubo un momento en que la abogada de Amokachi, no se sabe muy bien con qué intención, le preguntó a su defendido cuántas discotecas hay en Avilés. "Una discoteca y un pub", enumeró el chaval, "y en cuanto estás colocado o borracho te enrollas con todo el mundo. Allí nos conocemos todos". Lo malo es que unos segundos antes había declarado que hasta el día del encargo jamás había visto a Trashorras, ni conocido su famosa tendencia al trapicheo de coches, hachís o explosivos. "El caso es que cuando llegué a Madrid con la bolsa, salí de la estación y esperé como me había dicho Trashorras a que me entrara alguien".

Transcurrieron tres cuartos de hora que a Amokachi se le hicieron eternos. Dice que veía a policías por todos lados y que optó por sentarse sobre la bolsa



de deportes, que era azul con rayas blancas y que estaba cerrada con un candado. Al rato vio aparecer un lujoso BMW.

-¿Eres tú el amigo de Emilio?

-Sí.

-¿Y tienes algo para mí?

-Esta bolsa.

-¿Quieres un café?

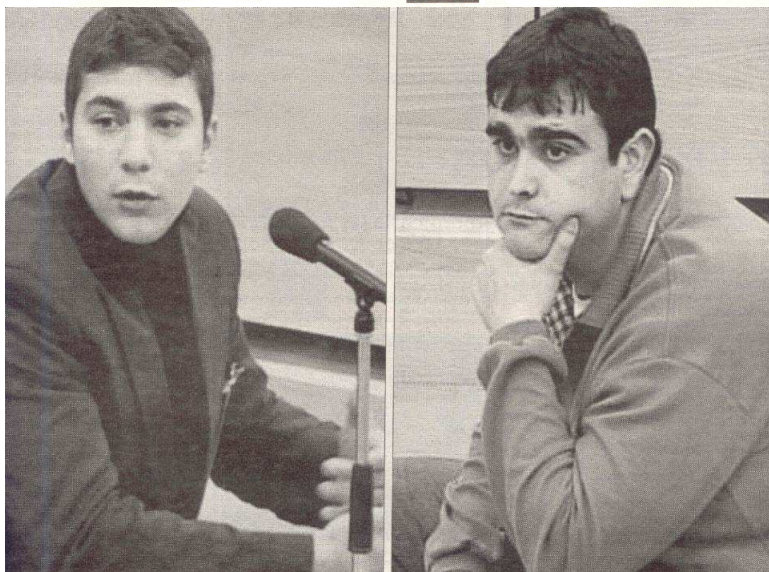
-No, me vuelvo para Oviedo en el autobús que sale ahora.

Amokachi dice que los atentados del 11-M no le afectaron grandemente, pero que cuando vio la cara de El Chino en todos los telediarios como uno de los suicidas de Leganés tardó mucho tiempo en volver a conciliar el sueño.

Cuando le tocó el turno a El Piraña, la Sala supo que aquél no fue el único viaje. "Cuando yo le dije que no, Trashorras me dijo que se lo iba a proponer a El Gitanillo. Le dije que no estaba bien, porque se trataba de un menor, y entonces se enfadó conmigo y me apartó de su lado".

Ayer, además de los correos, declararon también dos trabajadores de la Mina Conchita. Sus declaraciones se unieron a la proyección de un vídeo y de un buen número de fotografías para demostrar que prácticamente cualquiera que paseara por los alrededores de la explotación minera —un cazador, un senderista, un ganadero— podía hacerse con facilidad con una ración de dinamita y unos cuantos detonadores. Trashorras, en su condición de ex trabajador de esa mina, sabía eso. Sólo necesitaba rodearse de los peores mineros —gente con problemas de droga, con propensión a los vicios caros— para recolectar su cosecha de muerte. Según la fiscalía, eso fue lo que hizo. Y, una vez con la dinamita, construyó una red de correos para enviársela a los árabes de Madrid a cambio de hachís. Durante casi toda la sesión de ayer, tal vez tratando de no escuchar lo evidente, Trashorras permaneció con los cascos de la traducción simultánea puestos, escuchando cómo los traductores de árabe le iban contando a los musulmanes encausados la forma y el modo en que El Piraña lo iba dejando vendido.

A media tarde, terminaron de declarar los imputados. Durante nueve sesiones, y a un ritmo a veces vertiginoso, las víctimas han visto declarar ante sí a fanáticos religiosos, a confesos traficantes de droga, al hijo de un notario de Nador que paseó sospechosamente por todas las ciudades de Europa donde Al Qaeda fue dejando su sello. Han sabido de las malas artes de falsificadores con cataratas y de la torpeza de la policía al no percatarse de que sus chivatos estaban también al servicio de un brutal proyecto terrorista. Ayer supieron que parte de la dinamita que mató a sus seres queridos fue transportada por unos pelanas en autobuses de línea.



Sergio Álvarez, *Amokachi* (a la izquierda), e Iván Granados el *Piraña*, en la sesión de ayer.

Detenidos tres islamistas vinculados a los autores de los atentados

J. Y / J. A. R.

Los islamistas Abdelkrim Lebchina, Rachid Mabchour y Tarik Hamed Hamu fueron detenidos ayer en Madrid y Algeciras (Cádiz) por orden del juez Juan del Olmo por su presunta vinculación con la red de apoyo a los terroristas huidos tras los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid.

Lebchina, nacido en Casablanca (Marruecos) en 1974, y Mabchour, de 28 años y también de Casablanca, fueron detenidos en Madrid en el marco de la Operación Rizo, mientras que Hamu, de 28 años y nacionalidad española, se encontraba cumpliendo condena por falsificación de documentos en el Centro Penitenciario de El Botafuegos.

Lebchina no es un desconocido en la causa, ya que estuvo imputado en el sumario del 11-M. Fue detenido el 1 de abril de 2005 en el marco de la Operación Saeta y puesto en libertad cuatro días más tarde, aunque con obligación de presentarse semanalmente en el juzgado. Junto con otros detenidos, se le relacionó con Sarhane *el Tunecino* y los hermanos Almallah. Dabas. También mantenían comunicación con Mustapha Maymouni. Según la policía, participaban en reuniones de adoctrinamiento *yihadista* que se celebraban en el domicilio de la calle Virgen del Coro, en el que vivían Basel Ghalyoun y Fouad el Morabit.



Los mineros describe el descontrol de los explosivos en la mina Conchita

Los testimonios desmontan la versión de Trashorras sobre la dificultad para robar cartuchos

JOSÉ YOLDI / JORGE A. RODRÍGUEZ

Raúl González, El Rulo, el minero de la mina Conchita que supuestamente proporcionaba explosivos a José Emilio Suárez Trashorras, dinamitó ayer la versión idílica y edulcorada que éste ha ofrecido en el juicio. Mientras Trashorras, acusado de haber vendido 200 kilos de Goma 2 a Jamal Ahmidan, jefe del comando islamista, aseguró el miércoles que de la mina sólo se podía distraer como mucho un cartucho a la semana, El Rulo describió una situación de descontrol absoluto, con explosivos y detonadores desparramados por la explotación y sin ninguna vigilancia durante los fines de semana.

El Rulo también detalló que no había ninguna vigilancia desde las tres de la tarde a las siete de la mañana en los días de labor.

En la sala del juicio fue mostrado un informe de la Guardia Civil de Asturias, que incluyó la proyección de un vídeo, que confirmó punto por punto la declaración de González. En una inspección ocular realizada por el instituto armado el 18 de junio de 2004, tres meses después de los atentados, y cuando ya Trashorras y varios de los mineros habían sido detenidos, los agentes encontraron en la mina varios kilos de explosivos abandonados.

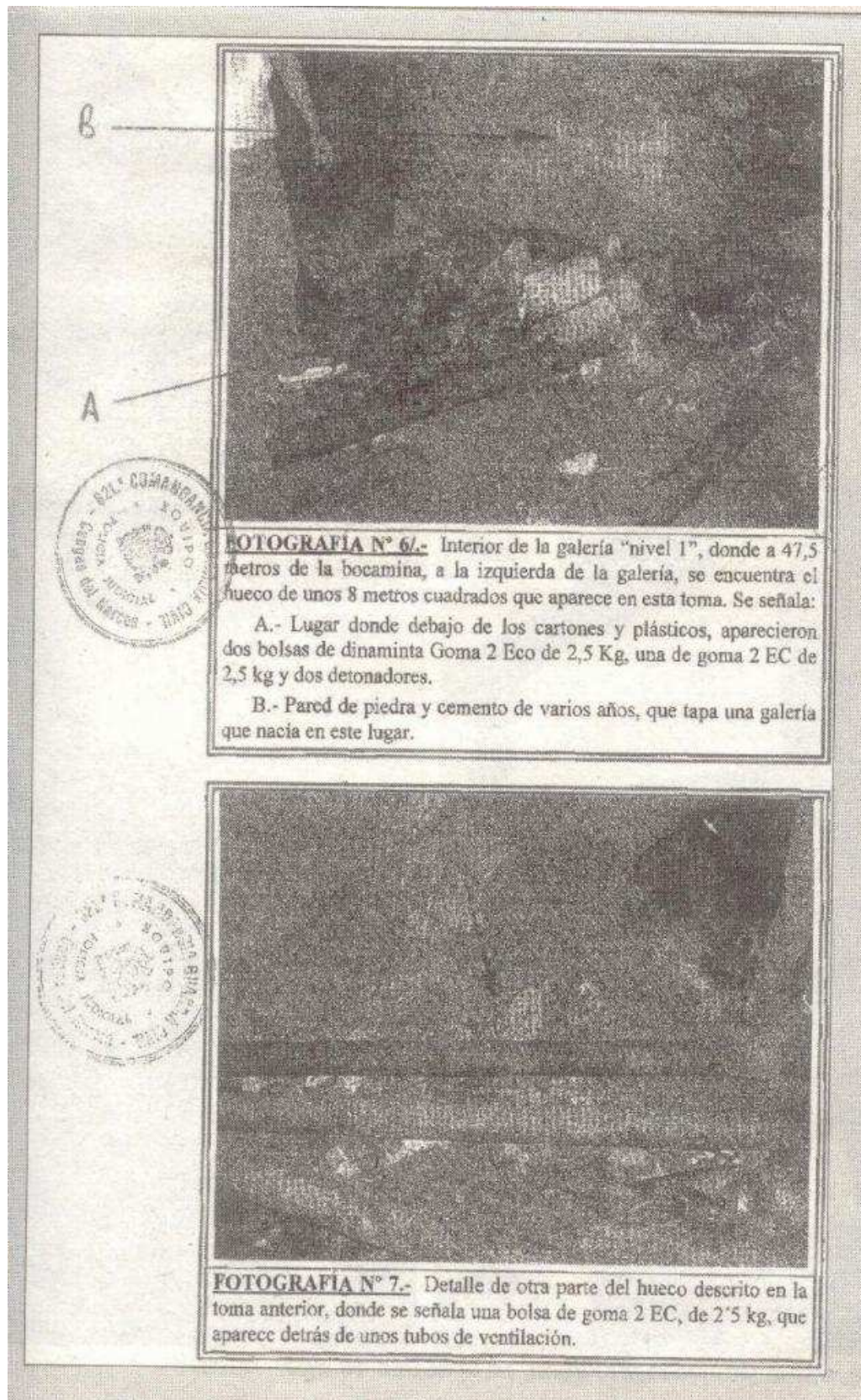
El informe detalla que en el nivel 1 de Mina Conchita, a los cuarenta y siete metros y medio de la bocamina, en un hueco de aproximadamente ocho metros cuadrados, a la izquierda de la galería, se encontraron ocultas entre unas cajas de cartón y otros objetos una bolsa de Goma 2 ECO, de color verde, de 2,5 kilos de peso, precintada, conteniendo 17 cartuchos, con la numeración 052T2525 (...); una bolsa de Goma 2 ECO, de color verde, de 2,5 kilos de peso, precintada, conteniendo 16 cartuchos numerados correlativamente desde el número 052T25253797 (...); una bolsa de Goma 2 EC, de color verde, de 2,5 kilos de peso, abierta, conteniendo nueve cartuchos con la numeración Z7FO8 1; una bolsa de Goma 2 EC, de color verde, de 2,5 kilos de peso, abierta, conteniendo 18 cartuchos con la numeración Z7FO8 1, y dos detonadores eléctricos del número dos, de aluminio, tapón de color azul turquesa, signo número uno, sensibles de retardo de quinientos milisegundos (ms), color cables azul, grana, con una longitud de rabiza de dos metros".

En el exterior de la mina de caolín también fueron encontrados otros 16 cartuchos de Goma 2 EC. Es decir, un lote completo de dinamitas que deja sin sentido la falsa polémica de qué explotó en los trenes, sea por composición o por contaminación.

Fue Goma 2 robada en Mina Conchita.

En el vídeo que se mostró en la sala, se podía apreciar el descontrol absoluto que existía en Mina Conchita, cómo el único elemento de seguridad era una barrera para coches, que se encontraba abierta casi permanentemente y, además, los agentes explicaban que la mina estaba sin vigilancia todos los

fin de semana y los días de labor desde las tres de la tarde hasta las siete de la mañana del día siguiente.



Documento del sumario sobre la visita de la Guardia Civil a la mina Conchita.



El fiscal pide 8 años de prisión para El Rulo por asociación ilícita y tráfico de explosivos al considerar que el minero era el contacto de Suárez Trashorras en Mina Conchita y que gracias a él obtenía los explosivos. Pero El Rulo consiguió mostrar que cualquiera pudo ayudar a Trashorras a hacerse con los explosivos, debido a que las cajas de explosivos se encontraban en el interior de la mina sin vigilancia y que sólo los detonadores estaban guardados en minipolvorines, si bien, también había algunos repartidos por las galerías. Y como no había vigilancia, cualquiera pudo robarlos.

Todos los extremos sobre la falta de vigilancia fueron corroborados por Emilio Llano, capataz y responsable de la vigilancia y control de los explosivos en Mina Conchita hasta su detención en 2003, para el que el fiscal pide cinco años de prisión.

También se mencionó el expediente y sanción abierto a la empresa Caolines de Merilles, propietaria de Mina Conchita por una situación que facilitaría una posible sustracción de explosivos ajena a la explotación minera porque nadie custodiaba las instalaciones.

El desmontaje de las tesis de Suárez Trashorras se consumó con la declaración de varios personajes subalternos que también están procesados por tráfico de explosivos y que culpan al ex minero de su situación. Así, Iván Granados, al que también se piden ocho años de cárcel, aseguró que Trashorras le había ofrecido transportar una bolsa con explosivos a Madrid y que como se negó le dijo que se lo iba a ofrecer al menor G. M. V, conocido como El Gitanillo. Granados le dijo que no hiciera eso porque el Gitanillo era un chavalín, pero luego supo por éste que efectivamente había llevado una mochila con explosivos a Madrid, que se la entregó a un "moro" y que le pagó por ello 1.200 euros. Granados dijo también que Trashorras le había dicho que Raúl González, El Rulo, era el que le facilitaba los explosivos de la mina, aunque luego dijo que había dicho eso porque se lo había indicado la Guardia Civil.

Trashorras había negado el miércoles toda relación con el tráfico de explosivos pero la declaración de Granados, junto con el testimonio del Gitanillo, condenado en 2004, y las manifestaciones de Antonio Toro de que Rafá Zouhier y Jamal Ahmidan querían explosivos, aleja cualquier duda al respecto.

Los dos tipos de Goma 2, mezclados y tirados

J. A. R. / J. Y.

La defensa del ex minero asturiano Raúl González Peláez, El Rulo, íntimo amigo de Emilio Suárez Trashorras, mostró ayer en la sala un vídeo y unas fotos para demostrar que el control de explosivos en Mina Conchita era un desbarajuste. Las imágenes, además, mostraban cómo aún entre junio y octubre de 2004, cuando la Guardia Civil fue a revisar la mina, se topó con cajas tiradas en las galerías de Goma 2 ECO y Goma 2 EC, amontonadas y tapadas con ramas, piedras y cartones. La primera carece de dinitrotolueno (DNT), pero la segunda, que estaba pegadita a la anterior, lo tiene en su



composición. Si estaban juntas, ¿pudieron mezclarse, contaminarse o impregnarse?

Las imágenes muestran los polvorines a pie de tajo sin custodia, en una mina sólo protegida por una vallita, donde los fines de semana no vigilaba nadie más que tres perros de caza, no de vigilancia, que a veces estaban atados. Las fotos ilustran que en la bocamina del nivel 1, a 47 metros de la entrada, se amalgamaban dos bolsas de 2,5 kilos cada una de Goma 2 ECO y otras dos de Goma 2 EC. La misma situación se repite en otro tramo de la mina y en la galería ciega entre el nivel 1 y el nivel 2.

Si, como intentó demostrar el letrado Endika Zulueta, el descontrol de los explosivos era total, cualquiera podía ir a la mina y cogerlo un fin de semana, y las dinamitas estaban no cabe duda de que quienes fueron a robarla para el 11-M pudieron tomar unas ya impregnadas de DNT y otras que no. El DNT, de hecho, se ha convertido en uno de los últimos clavos ardiendo a los que se agarran los teóricos de la conspiración para negar la autoría islamista de los atentados y sostener la tesis etarra.

Un amigo de Trashorras dice que éste le ofreció 1.200 euros por llevar explosivo a Madrid

J. A. R. / J. Y.

Iván Granados Peña, uno de los amigos de José Emilio Suárez Trashorras, declaró ayer que el ex minero le ofreció en enero de 2004 llevar una bolsa de explosivos a Madrid a cambio de dinero. El acusado asegura que se negó y que, entonces, Suárez Trashorras decidió proponérselo al menor G. M. Y, *el Gitanillo*, ya condenado por el transporte de Goma 2 a Madrid en sentencia firme. Granados declaró: "Me dijo que si quería transportar una bolsa con explosivos, que no me iba a pasar nada" y que a cambio le iba a pagar 1.200 euros.

Los miembros de la trama asturiana que pululaban en torno al ex minero describieron los ofrecimientos de Trashorras para llevar a Madrid distintas bolsas para entregárselas "a un moro", que todos identificaron como El Chino, suicida de Leganés y supuesto jefe operativo de la célula, islamista.

Sergio Álvarez dijo que él llevó CD piratas a cambio de 600 euros, que no cobró, aunque fue recompensado con hachís y el pago de una deuda pendiente de 100 euros. Antonio Iván Reis Palicio asegura que él llevó hachís en mal estado de vuelta a El Chino, con el que tuvo un desagradable incidente de robo y burla en Madrid.

Oferta rechazada

El único que confesó que la oferta fue directamente para llevar explosivos fue Granados Peña, quien dijo que rechazó la oferta. Esta se produjo el 23 de enero de 2004, tras una noche de juerga con Trashorras, en las que estuvieron tomando "cacharros, cubatas". Ambos se fueron a una zona conocida como el Mirador, cerca de Avilés, en donde se pararon cuando ya oscurecía. "Yo me quedé en el coche y Emilio, que decía que iba a recoger unos DVD de caza, se

fue andando, como media hora o tres cuartos. Luego vi cómo salía un bulto, una persona, que no me presentó ni hablé con ella", relató.

"Al regresar", prosiguió, "me dijo que si quería transportar una bolsa con explosivo, que no me iba a pasar nada. Le contesté que no quería llevar explosivos. El me dijo que se lo iba a ofrecer a Babi (el Gitanillo)... Yo le dije que era un guaje (un chaval) y que no le metiera en líos", detalló Granados. Este manifestó que, debido a su negativa, Trashorras se despegó de él y le dejó de hablar.

Granados se encontró con el Gitanillo por el barrio. Le contó que había hecho un viaje a Madrid y que le dio "a un moro" la bolsa que transportaba. Uno de estos "moros", asegura que le relató el menor, había estado en Avilés con el ex minero y que el propio Gitanillo los había acompañado a todos "a la mina y que se habían perdido. Yo no me lo creí mucho porque era un guaje con mucha fantasía en la cabeza".

Las hijas confortan las madres heridas

ANTONIO JIMÉNEZ BARCA

La sesión acaba de empezar. Se anuncia que El Egipcio, el procesado acusado de ser el cerebro del 11-M, tardará algo en llegar desde la cárcel porque tiene gripe. Dos chicas, muy jóvenes, cuchichean y sonríen en las primeras filas reservadas al público. Una mujer, la madre de una de ellas, las reprende como a dos chiquillas en el instituto. Las jóvenes —horquillas en el pelo, *piercing*, pendientes llamativos— se callan. Su actitud casi adolescente contrasta con el horror que cada día se amontona en esta sala: ayer, por ejemplo, un procesado confesó haberse sentado encima de una bolsa que guardaba parte de la dinamita que estalló en los trenes.

Y sin embargo, las dos Jóvenes también guardan su ración de espanto.



De izquierda a derecha, Mónica Chamorro, Pilar Adalia, Johana López y Antonia Soriano, a las puertas de la sala donde se juzga el 11-M.

Johana López, de 20 años, recuerda el telefonazo que su padre recibió la mañana del 11 de marzo de 2004. "Salió corriendo a la calle, me pidió por el telefonillo las zapatillas de mamá y me ordenó que no pusiera la tele", recuerda



Johana. Le desobedeció. Vio las imágenes de los trenes y supuso que a su madre le había pasado algo.

Estaba en lo cierto. Su madre, Antonia Soriano, de 42 años, la misma que ayer le regañaba dulcemente por cuchichear, se encontraba en el andén de Atocha. Tras la primera explosión llamó a su marido para decirle que estaba herida. La segunda explosión la oyó su marido por el móvil. Desde entonces, Antonia padece parálisis en medio cuerpo y sordera. Perdió los dientes. Ya no trabaja. Tiene un trauma severo psicológico. Cobra 800 euros por la baja laboral.

La joven que hablaba con Johana se llama Mónica Chamorro. Tiene 18 años. Vive en el Pozo del Tío Raimundo, donde explotó uno de los trenes. Sin embargo, ha venido por otra razón: la mañana del 11 de marzo, su madre, Pilar Adalia, de 44 años, se encontraba también en Atocha. Iba a trabajar al Ministerio de Fomento. Su hija Mónica marchaba al instituto. Tardó varias horas en enterarse de que su madre había resultado herida. Pilar no recuerda quién la sacó del andén. No padece secuelas físicas graves. Pero cada vez que el tren —ella monta en el mismo tren— se detiene en la estación de Atocha más minutos de los debidos por una avería experimenta un ataque creciente de angustia. Entonces necesita bajar del vagón como sea. Más de una vez ha sido atendida por el Samur. "Sigo trabajando en el Ministerio de Fomento, pero estoy muy a menudo de baja. Por problemas psicológicos. Por todo lo que vi aquella mañana, por la gente que vi y cómo la vi", asegura Pilar.

"Cualquier tontería"

Ayer, en la primera parte del juicio, madres e hijas —las cuatro se han conocido a raíz de la desgracia— se sentaron juntas. Antonia asegura que lo ha pasado muy mal al ver las fotografías de la Mina Conchita de Asturias y darse cuenta de la facilidad con que cualquier persona podía hacerse con dinamita allí. Después del descanso de media hora, las dos jóvenes han cambiado de sitio y se han aproximado a los procesados, sentándose a un metro de la pecera blindada que los encierra.

Las madres han preferido seguir donde estaban. No se han atrevido a acercarse. Cuando se les pregunta por qué, responden: "Porque somos capaces de hacer cualquier tontería al verlos ahí".

"A mi madre le hace bien venir explica Johana, muy seria, con una madurez y una serenidad patentes. Ahora no parece la chica de 20 años que cuchicheaba con su amiga al principio del juicio. "He venido hoy por primera vez, sobre todo para acompañarla", añade. "Y estoy convencida de que los acusados que declaran mienten todo el rato, y eso duele", concluye.

Mónica asiente. También se ha puesto seria. Ya no sonríe. Tampoco ella parece ya tan Joven. A pesar del *piercing*, los pendientes y las horquillas.



Un experto policial testifica que avisó en 2003 del riesgo de atentado islamista

J. A. R. / J. Y.

José Luis Serrano, que era inspector jefe de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE) cuando ocurrió el 11-M, detalló ayer de forma cronológica cómo los atentados de Madrid fueron inspirados en el núcleo de Al Qaeda y cómo el propio Osama Bin Laden les dio "su visto bueno genérico, en octubre de 2003 y los reivindicó directamente el 17 de abril del año siguiente.

El agente, hoy analista de la Comisaría General de Información, aseguró que cuatro meses antes del 11-M su unidad elevó un informe "a la superioridad" informando del "nivel de alarma bastante crítico" ante un posible atentado islamista en España.

El inspector jefe, que declaró con protección especial en la sala (no hubo imágenes de él, el público no pudo verlo y los acusados sólo si se esforzaban), detalló como las pesquisas iniciadas a raíz del hallazgo de la Renault Kangoo y de la única mochila bomba desactivada condujo poco a poco hacia la autoría islamista. Serrano detalló como la línea de los teléfonos y la de los explosivos llevaron, en una doble vía, a la célula islamista que perpetró la masacre y a la trama asturiana.

Las guaridas de los terroristas aparecieron una a una, primero Chinchón y luego Leganés, según explicó, gracias a las pesquisas sobre las tarjetas telefónicas vendidas en la tienda de Jamal Zougam. "La prioridad era desarticular rápidamente toda la estructura, todo lo que localizáramos para que no nos pudieran volver a golpear, porque aunque el origen no estaba claro del todo, todos en la comisaría coincidíamos en que el riesgo de otro atentado era enorme", aseguró.

En todo ese recorrido, agregó, no se halló ni un solo dato que apuntara a ETA, sino que todo iba hacia el islamismo, especialmente cuando fue detenido Zougam y se vio la posible relación en el atentado de otros elementos radicales investigados con anterioridad por sus supuestas relaciones con los atentados del 11-S o Casablanca.

Al Qaeda, aseguró, fue preparando el trasfondo o justificación intelectual del 11-M desde septiembre de 2003 y su escalada de amenazas contra España se concretó con el asesinato de ocho agentes del CNI en Irak, el 9 de octubre y el 24 de noviembre de ese año. El 12 de noviembre se produjo el atentado contra las tropas italianas en Nasiriya, que, como las españolas, habían sido objeto de amenaza directa.

Según Serrano, el llamamiento que Bin Laden hizo el 18 de octubre a atacar contra España, por el envío de tropas a Irak, supuso "el visto bueno genérico de la dirección de Al Qaeda para atacar en cualquier lugar y en cualquier momento".

Tras las reivindicaciones de los autores de la masacre de Madrid, fue Bin Laden quien la reivindicó en un vídeo el 15 de abril. "Dijo los atentados de Europa, pero no había habido otros", explicó Serrano.

REGRESO A LOS ESCENARIOS DEL 11-M

Silencio en la mina del 11-M

Recordar está prohibido. Hablar de ello es romper los códigos del trabajo bajo tierra

JAVIER CUARTAS

Oviedo.- Aún se ve algún casco de minero abandonado boca arriba, pero ya no hay trasiego de mineros, al terminar la jornada, bajando por la ladera en fila de a uno por una senda estrechísima y en zigzag hasta unas viejas casetas que servían de vestuario en una orilla del río Narcea. La mina de la que salieron los explosivos del 11-M. Mina Conchita, es hoy una explotación en avanzado estado de deterioro: raíles oxidados, restos desvencijados del antiguo descargadero, polvorines tapiados con piedras, el acceso a la mina casi cegado por maderas y el antiguo aserradero totalmente derruido.

La empresa propietaria, Caolines de Merillés, clausuró la instalación, situada en Belmonte de Miranda, a 23 kilómetros de Oviedo, en octubre de 2004, seis meses después de la matanza. La compañía minera no hizo declaraciones públicas pero en medios laborales aseguran que la dirección justificó la clausura exclusivamente por el agotamiento del yacimiento.

José Emilio Suárez Trashorras, presunto proveedor de la dinamita utilizada en los atentados, trabajó en Mina Conchita entre 1999 y 2002, fecha en la que se le jubiló por incapacidad a causa de una esquizofrenia paranoide, pero en un bar próximo a la central térmica de Soto de la Barca, a unos 10 kilómetros de la mina, algunos clientes recuerdan alguna visita suya tras los ataques de Madrid. Le recuerdan pero nadie quiere hablar de ello. El 11-M es un gran tabú.

La empresa ha guardado silencio, salvo muy contadas y lacónicas declaraciones; los sindicatos declinan hacer comentarios y todas las veces que se ha recabado el testimonio de los trabajadores de la mina sobre sus compañeros procesados o sobre el control y uso de los explosivos, la respuesta ha sido siempre la misma: el hermetismo. Unos porque conocen a los encartados en el sumarlo y han sido compañeros, codo con codo, en el interior de la mina, donde se fraguan solidaridades imposibles de entender en un ámbito laboral ajeno a los códigos culturales del trabajo bajo tierra. Y otros porque consideran que recordar lo ocurrido daña al sector y a su imagen. Para todos, el 11-M es un episodio doloroso que no hay que rememorar.

El silencio sólo se ha roto para defender a uno de los procesados, el vigilante Emilio Llano. Casado, de 45 años, padre de dos hijos adolescentes, deportista, natural de Cangas del Narcea, vecino de Grado, llevaba más de dos décadas como responsable de la recepción, almacenamiento y distribución del material explosivo en Mina Conchita y está procesado por supuesta falta de diligencia en el cumplimiento de su obligación. La empresa confía plenamente en su inocencia. Fuentes sindicales consultadas han ofrecido también las mejores referencias sobre su calidad humana. Los técnicos de la Inspección de Minas del Principado siempre tuvieron esa misma opinión. Amigos de Llano, como Víctor López y Manolo García, comparecieron en público tras la detención del capataz para describirlo como "un hombre inocente".

Pero ese ha sido el único caso de apoyo a los integrantes de la trama asturiana. Otro de los procesados, el avilesino Javier González, *El Dinamita*, se quejó estos días, ya iniciado el juicio, de que no es capaz de encontrar trabajo en Avilés. Carmen Toro, separada de Suárez Trashorras, ya no sigue como vigilante en el Hipercor de Avilés y ha dejado un bar que había empezado a regentar.



Bocamina de la explotación asturiana de la que salieron los explosivos del 11-M, en la actualidad.

Aznar debería haber estado presente

ERNESTO EKAIZER

En algunas sesiones del juicio, como la de ayer, se ha echado de menos la visita especial de algunos altos dignatarios del Partido Popular, como podrían ser José María Aznar, Ángel Acebes, Ignacio Astarloa y, por qué no, cuenta habida de que el terrorismo y la guerra constituyen sus dos puntos fuertes, Mariano Rajoy.

El ex presidente del Gobierno hubiera tenido acceso a un material tan valioso que le hubiera permitido ilustrar a sus alumnos del curso que imparte en la Universidad de Georgetown, en Washington, cómo funcionaba la mina Conchita, en Asturias, antes y después del 11-M.

Tanto el vídeo como la colección de fotografías, capturadas el 18 de junio de 2004 por la Guardia Civil, esto es, tres meses después de la matanza, retratan hasta qué punto robar los explosivos no era sino un juego de niños. No se necesitaba ningún doctorado para ello.



La iniciativa de proyectar las imágenes fue de Endika Zulueta, letrado que defiende a Raúl González Peláez, acusado de tráfico, transporte y suministro de explosivos. El presidente del tribunal, Javier Gómez Bermúdez, aceptó la propuesta, y, nada más salir las primeras imágenes, mostró un gran interés y concentración en cada escena. Parecía un niño con zapatos nuevos. Era evidente por qué. Todo magistrado, y en especial cuando se es ponente, como en el caso de Gómez Bermúdez, va configurando el relato de hechos a medida que se desarrolla el juicio. Las imágenes de la mina Conchita le permitían al ponente, pues, situarse en una de las escenas de la saga criminal que desembocó en el atentado, allí donde empezó a concretarse la operación.

El acusado explicaba las imágenes. En un día normal, llegaba a la mina a las siete de la mañana. El vigilante les daba a los trabajadores las llaves para coger los detonadores depositados en minipolvorines, en cajas de hierro cerradas con llaves.

"Las llaves", explicó González Peláez, "pasaban de mano en mano. Se dejaban encima de una piedra, junto al árbol... Los minipolvorines (cajas de hierro) estaban en cajas, con cinco bolsas o 25 kilos. Lo que sobraba se quedaba sin meter en los polvorines". "Al término de la jornada, como solían sobrar, la dinamita y los detonadores se quedaban fuera de los polvorines, dentro de la mina, detrás de un tablero. A todo el mundo le sobraban explosivos y se dejaba el sobrante en la bocamina o en el interior".

Según aseguró, "nadie controlaba lo que se había usado en el día. Sólo esporádicamente". Esta descripción acrecentaba la desazón del público, porque las fotografías en blanco y negro a solo tres meses de los atentados eran terribles. Cartuchos sueltos y cajas de dinamita por doquier que la maleza del monte asturiano apenas ocultaba. Se acusa a Suárez Trashorras de organizar el saqueo, y el juicio oral lo someterá a prueba. Pero Jamal Ahmidan, *El Chino*, podía haber llegado con ayuda del ex minero y croquis mediocre. El abandono, durante el Gobierno de José María Aznar, pues, ha sido total.

Pero el ex presidente también hubiera extraído conclusiones de interés para Georgetown del comienzo de la declaración de un analista de la Unidad Central de Información Exterior (UCIE), que siguió toda la investigación del 11-M.

Fue este testigo protegido quien aseguró con rotundidad que en los últimos meses de 2003 dicha unidad elevó un informe dando como hecho un ataque contra España, en territorio español o contra sus intereses en el exterior en fechas próximas. Dijo que la alarma era grave, máxima. Seguramente se refiere al informe del 28 de noviembre de 2003, que el entonces responsable, Mariano Rayón, elevó al Gobierno de Aznar.

Ignacio Astarloa dijo ser propietario de este informe: "Esos informes y las órdenes de servicio forman parte de la acción del Gobierno. Son míos y responden a la comprensión de la amenaza", señaló en el Congreso. Ya sabemos lo que hizo con él.

El País, 2 de marzo de 2007